IM THOMPSON: EL MAS DURO DE LA SERIE NEGRA

No se habla mucho de Jim Thompson cuando se trata de serie negra. Tampoco, en conse-cuencia, se considera «Un asesino dentro de mi» una obra maestra. Son dos graves errores,

y aún hay más.

Ha tenido que ser gracias al imperio cultural Bruguera que su nombre suene junto al de los más grandes del género por otra de sus más importantes novelas, «1280 almas», con-siderada por algunos como

una de las tres mejores historias del nuevo hacer policia-

La primera característica personal que llama la aten-ción de James Myers Thomp-son (1906-1977) es la de ha-ber nacido en la reserva kiowa-comanche de Caddo

(Anadarko, Oklahoma), es de-cir, la de que sea un indio. Luego se van añadiendo otras más corrientes entre los escritores de serie negra, como la de su alma viajera, la soledad, variopinto reco-rrido profesional, el alcoholismo, la práctica de ideas radicales canalizadas en su persona a través del marxismo, etcétera. Durante la se-gunda mitad de los años 30 se especializa en el relato criminal.

Se puede imaginar a Thompson, ayudado por el apoyo testifical de su viuda, como uno de esos tipos a los que casi todo les sale mal, tanto en el terreno familiar como en el profesional. Hace dos guiones para Stanley Kubrick, trabaja como actor en «Adiós, muñeca». filme de Dick Richards sobre el clásico chandleriano. Crea el concepto básico para la conocida serie televisiva «Ironside», etcétera. Pero, en general, sus guiones y sus novelas resultan demasiado fuertes para el momento. De toda su extensa obra, en España sólo

De toda su extensa obra, en España solo han sido publicadas, con el tiempo, cuatro novelas suyas: «La huida», Grijalbo, 1974; «Un asesino dentro de mi», Libros de la Frontera, 1975; «Ciudad violenta», Libros de la Frontera, 1976; y «1280 almas», Bruguera, 1980. Sin embargo, no son tan claras las fechas de su edición original en lo que éstas han de aclarar

de su cronología creativa.

«La huida» muestra, también magistral-mente, la solidaridad en torno a la paraja de protagonistas fugados que, extendiéndose por todo el país, se ofrece al lector como simbólica resistencia ante la represión de la Policía Federal. Y es así en tanto que él, Doc McCoy, se convierte en un héros de class; tratándoss del delincuente nacido en las condiciones existenciales de la época de la gran depresión.

Lo más importante de la obra de Thompson,

sentencia mediatizada por el escaso conocimiento que aqui tenemos de él, es el ciclo que forman sus otras tres novelas citadas y que transcurren en un lugar del oeste de Texas, pasado de pueblo sin importancia a ciudad en-

riquecida por el petróleo. No se trata de una serie en sentido estricto, sino de tres novelas donde se repite el decorado, aunque haya evolucionado y cuyos perso-najes principales se repiten por algunas de sus características. El sheriff que muere en «Un asesino...» es adjunto luego en Ciudad Violenta; un personaje femenino común de nombre Amy, también el nombre de Joyes, se repite para nombrar a dos mujeres distintas, pero ambas con tendencia a la prostitución. «Ciudad Violenta» es la última y su protagonista, McKenna, guardián de una fábrica aeronáutica y detective del hotel en la novela, se identifica en parte del ámbito autobiográfica del fica con parte del ámbito autobiográfico del autor. En esta novela seguimos una historia, en la distancia que permite una narración en

tercera persona, teniendo que recurrir a las obras anteriores para entender la ambigua fi-gura del adjunto sheriff Lou Ford.

El hecho de que tanto «1280 almas», como «Un asesino...» sean historias contadas en la primera persona del asesino es una peculiari-dad que hace de las dos un vigoroso trayecto pletórico de tensión y sabiduría literaria; cuya

utilizacidn, si bien no es plenamente original dentro del género, es aprove-chada por Thompson de ma-nera genial. Es así como el autor logra crear la barrera nidda entre apariencia y rea-lidad, que es uno de los temas y hallazgos centrales de su obra. El lector sabe perfectamente bien lo que sucede, sin ocultaciones, mientras que los otros seres que deambu-lan por la historia viven en la

incertidumbre de lo que no sabe con certesa. Con «Nothing More Than Murder» (1949) se comenzó a reconocer para Thompson su pues-to de prestigio dentro de la serie negra; «el más siniestro relato en varias temporadas», dirían de ella. Una especie de rompecabezas

dirían de ella. Una especie de rompecabezas caótico en principio cuyo presivo montaje cronológico nos deja a las puertas de una intriga perfecta en su rigor. Y es que la sabiduría estructural de las novelas de Thompson es otra de sús cuandades esenciales que llega a la cima — de ali que yo la tenga por obra maestra— en «Ul asesino...»

«Un asesino...» es una obra completa y redonda como pieza literaria y como aventura negra. Desprecio le las iniquidades del medio, traumas infantiles que determinas la actuación presente del narrador-protagonista, cadena de salvajes crimenes que encierran a Lou en un callejón sin salida, porque, como él mismo dice en una usclarecedora frase final después de muerto, «t. dos nosotros que debutamos en la vida con una tara irremediable, que desaábamos tanto y habíamos obtenido tan poco, que con tan buanas intenciones tan mal acabamos...»

La violencia en las novelas de Thompson no tiene paliativos, es seca, animal. El autor con-sigue perfectos momentos magistrales, como esa última escena de «Un asesino...» o cuando mata a su prometida Amy con toda la sangre fria del mundo cuando ésta llega a su casa para huir con él. O como en «1280 almas» durante todas sus páginas, en la desmesura de los horrores que en una narración más nerviosa se nos van describiendo a la vez que comprendemos la irracionalidad sobre la que se levan-ta todo el edificio social. El «sheriff», la ley, es asesino por mantenerse en el poder, asesino hasta en su propia familia. «Porque ya no hay sino el vacío de las ideas una vez se está muerto en el interior, y no se hace más que esparcir la porquería, el terror, las lágrimas, los gritos, la tortura, el hambre y la vergüenza de la pro-pia muerte. Del propio vacío.» Y luego la hipo-cresía del sistema, la inutilidad de las instituciones que establecen y controlan la ley.

Un universo cerrado de frustración y ani-quilación, de derrumbe espiritual, que se estructura sistemáticamente, pudiera ser, como la mejor aportación de la novelistica policial a la literatura social. Y que hemos de lamentar-nos no haya sido introducido aún en nuestro país e resto de la producción de Jim Thomp-son, que hemos de suponer magnifico. Como-por ejemplo «Cronneras Cabin» (1952) donde por ejemplo, «Cropperas Cabin» (1952), donde el autor contrapone la justicia de la comuni-dad blanca con la justicia de la comunidad in-

